



Diego Khamis:

“Si actuamos en función de los criterios ideológicos del Gobierno de turno, dejamos de ser serios”



FOTOGRAFÍA: DIEGO MARTIN/ATON

Paulina Modiano

El conflicto armado entre Irán, Estados Unidos e Israel —que se prolonga por varias semanas— le ha restado algo de visibilidad a la ofensiva militar israelí sobre la Franja de Gaza, acción que se desató luego de que el grupo radical Hamas —el 7 de octubre de 2023— lanzara un ataque sobre ese país provocando miles de muertes y el secuestro de centenas de ciudadanos judíos, según fuentes de organismos independientes.

Sin embargo, las aguas no se han quietado en territorio palestino. Persiste el desplazamiento de cerca de 2.3 millones de gazatíes, hay falta de alimentos, medicinas y los enseres más básicos para la subsistencia. En ese contexto, la Comunidad Palestina en Chile ha denunciado en innumerables veces —al igual que otros países de occidente— un “genocidio” y una “limpieza étnica” en la zona.

El director ejecutivo de la Comunidad Palestina en Chile critica al Gobierno por el retorno de Israel a la FIDAE. “Es una decisión equivocada, incoherente y estratégicamente perjudicial para Chile”, dice el abogado.

“La única forma de garantizar una paz real y duradera es aplicando la legalidad internacional. Eso obviamente no ha ocurrido y no tiene mucha pinta de suceder —básicamente— por lo que está haciendo Israel”, señala Diego Khamis, abogado y director ejecutivo de la Comunidad Palestina en Chile.

“Nosotros como comunidad y la Organización para la Liberación Palestina (OLP), que es la única representante legítima de los derechos de Palestina, condenamos decididamente los ataques del 7 de octubre, porque lo que hizo Hamas no está dentro de la legalidad internacional”, agrega.

“Las decisiones de Boric no fueron personales”

—Hamas no solo es considerado un grupo terrorista, también tiene representación política, lo que significa que cuenta con algún nivel de respaldo entre la población palestina.

—Efectivamente es un partido político que forma parte de la hermandad musulmana. Tienen un grupo de ayuda social que es bastante fuerte, pero también usa la violencia y el terrorismo como un método de acción política, cosa que nosotros no apoyamos. Hoy Palestina se encuentra bajo una ocupación, incluida Cisjordania, Jerusalén Este y la Franja de Gaza; además los palestinos que viven dentro del Estado de Israel no tienen derechos. Israel es un Estado para un determinado grupo étnico o religioso.

—¿Cree que la situación que vive Palestina efectivamente se ha invisibilizado?

—Sí, pienso que se ha invisibilizado porque dejaron de haber bombardeos diarios, aunque no han desaparecido del todo. Siguen habiendo bombardeos y asesinatos. La realidad es que hoy Israel controla más del 50% de la Franja de Gaza, que en términos territoriales equivale a un tercio de la comuna de Lo Barnechea.

Además, determina quién puede entrar o salir de la Franja, incluida la ayuda humanitaria. No se ve un plan de reconstrucción o algo que uno diga: "Después de todo esto la gente va a poder a vivir en condiciones dignas", no hay una solución política. Y en Cisjordania, de lo que se habla bastante menos, la violencia tanto del ejército de ocupación como de los colonos —que hoy es uno de los principales obstáculos para alcanzar la paz— ha sido brutal. Todo el pueblo palestino es víctima de las políticas criminales que emprende el Estado de Israel. Bajo este panorama, es difícil visualizar una salida.

—Hace algunos días el presidente de la Comunidad Judía en Chile, Alfredo Misraji, señaló en una entrevista a «La Segunda» que hay una radicalización de parte de la comunidad palestina y que no desea que el conflicto de Medio Oriente se traslade a Chile. ¿Ha visto usted señales de esa supuesta radicalización?

—No hay una radicalización, al menos institucional. Si no crees en la violencia, al menos como no creemos nosotros, piensas en que la única forma de encontrar una paz justa y duradera es a través del respeto al derecho internacional.

—Y en lo referente a la importación del conflicto a Chile, ¿tiene algún asidero?

—No me pueden decir que hablar de lo que pasa en Palestina es importar el conflicto. Si yo creo que la única forma de alcanzar una paz justa y duradera es la aplicación del derecho internacional, lo que estoy haciendo es sencillamente apuntar a que los distintos estados presionen a Israel para que adecúe su comportamiento a las normas internacionales. Un apoyo irreflexivo a las políticas de Israel es algo que genera daño, sobre todo en un contexto de genocidio; y también afecta a una convivencia que aquí en Chile siempre fue buena.

Y añade: "Es complejo esto, porque empieza a producir problemas entre chilenos. Lo que se está jugando ahora en Palestina no es el futuro del pueblo palestino. El conflicto es muy claro: hay un Estado que está completamente al margen de la legalidad internacional y un pueblo al cual se le han conculcado todos sus derechos básicos. Lo que se está jugando es en qué mundo queremos vivir: un mundo basado en la paz y el entendimiento, o uno basado en la fuerza como el que quiere Benjamín Netanyahu.

—A pesar de lo que plantea, actualmente los organismos internacionales —particularmente la ONU— están siendo muy cuestionados porque no han tenido la fuerza para hacer valer las normas de una convivencia pacífica.

—Los que quieren un mundo basado en la fuerza, por su derecho a veto en la ONU entre otras cosas, han impedido el normal funcionamiento de los organismos internacionales. Yo no los voy a defender, porque claramente lo que se ve en todos lados es un fracaso. Pero nadie se puede beneficiar de su propio dolor. Si uno



No me pueden decir que hablar de lo que pasa en Palestina es importar el conflicto de Medio Oriente a Chile".



Exhibir tecnología o sistemas de defensa vinculados al genocidio del pueblo palestino, precisamente al país con la mayor población de ese origen fuera del mundo árabe, no contribuye a la cohesión social".

ve la estructura de la ONU se da cuenta que es la de un mundo posterior a la Segunda Guerra Mundial, que es absolutamente anacrónico.

—La Comunidad Judía ha criticado también la poca o casi nula relación que tuvo con la administración del expresidente Gabriel Boric. Incluso han planteado que hizo valer su opinión personal a favor de Palestina por sobre la que le correspondía como jefe de Estado. ¿Creen que realmente fue así?

—Para nada. El expresidente Boric siempre mantuvo una posición basada en el respeto al derecho internacional, que ha sido la política de Estado que han mantenido los gobiernos chilenos de distinto signo en el manejo de sus relaciones internacionales.

—¿Ustedes tampoco fueron afines a su Gobierno?

—No, al contrario. Dentro de los números que nosotros manejamos, cerca de un 70% de los miembros de la comunidad se identifican con un espectro político de derecha o de centroderecha. Entonces, no se puede deducir que él haya actuado por una afinidad política con la comunidad palestina y mucho menos que esta la haya tenido con su Gobierno, porque no es real. Lo que sucede es que, en un contexto de genocidio, fue una de las voces importantes que defendió los derechos del pueblo palestino. Siento que las acciones del Gobierno del expresidente Boric se mantuvieron completamente en línea de lo que ha sido la política internacional de Chile. Yo, en lo personal, no fui partidario del Presidente Boric; por mi posición política más bien fui opositor. Nadie con honestidad intelectual me puede decir que las decisiones que tomó Boric eran algo personal de él, porque no es verdad.

“Un error estratégico y grave”

—¿Cómo ve la situación ahora, con el Presidente José Antonio Kast? Porque ya hubo un cambio y este año las empresas israelíes están presentes en la Feria Internacional del Aire y del Espacio (FIDAE), lo que en la administración anterior no se permitió.

—Es una decisión equivocada, incoherente y estratégicamente perjudicial para Chile. Aquí está en juego el interés superior del país. Y ese interés, para una nación que no es una potencia militar, implica que sigamos viviendo en un mundo en donde las relaciones sean en base a las normas y no por la fuerza. Chile había construido una línea clara con la exclusión de Rusia en la FIDAE 2022 por la invasión a Ucrania. Ese mismo criterio se hizo extensivo a Israel. Romper esa línea hoy es extremadamente grave, porque si se excluye a Rusia y sí se permite la participación de empresas israelíes en medio de procesos por crímenes de guerra, de lesa humanidad en incluso genocidio ante la Corte Internacional de Justicia, lo que se instala es un doble estándar evidente. Y hay un punto adicional de sentido común: exhibir tecnología o sistemas de defensa

vinculados al genocidio del pueblo palestino, precisamente al país con la mayor población de ese origen fuera del mundo árabe, no contribuye en nada a la cohesión social. Espero que el Gobierno entienda este error tan evidente.

—Ustedes se reunieron la semana pasada con el canciller Francisco Pérez. ¿No les informó sobre este tema? Porque la FIDAE no es un evento que se organice de un día para otro.

—No, en esa reunión no se nos informó esa decisión, pese a que nosotros mencionamos someramente el tema de la FIDAE. Hasta ese día las empresas israelíes no figuraban en la web de la feria. Pero debieron haber sido invitadas antes de esa cita que tuvimos. Evidentemente esta fue una decisión política de Presidencia. Asumimos que el canciller no estaba informado, pero eso revelaría un problema serio de coordinación en la política exterior y una duda compleja: ¿quién está cargo de las relaciones internacionales en este Gobierno?

—El encargado de las relaciones internacionales es el Presidente. Ahora parece raro que no informe sobre esas materias a su canciller.

—Bueno, por eso mismo pensamos que esta fue una decisión de Presidencia.

—¿Estima que esta determinación quiebra de alguna manera la confianza de la comunidad palestina con el Gobierno?

—Reducir esto a un tema de confianza es minimizar el problema. Aquí lo que está en juego es la continuidad de una política de Estado en materia internacional. El país ha construido su prestigio sobre la base de la consistencia bajo gobiernos de distinto signo político. Cuando se rompe esa línea en temas sensibles, lo que se debilita no es una relación en particular, sino la credibilidad internacional de Chile. Si comenzamos actuar en función de los criterios ideológicos del Gobierno de turno, dejamos de ser un actor serio y predecible. Desde todo punto de vista es un error y aún puede corregirse.

—¿Y cuál sería la forma de corregirlo?

—No persistiendo en decisiones como esta que no aportan nada al país. Y se puede lograr reafirmando lo que Chile ha sido siempre: un país que actúa motivado en base a principios, motivado por su interés superior. Por eso resulta tan contradictorio y tan grave que el propio Estado chileno abra una plataforma oficial a empresas de defensa vinculadas a un contexto donde existen acusaciones y evidencias bastante fundadas de crímenes de guerra, lesa humanidad y genocidio. Por eso más allá de la crítica, hay que decir con claridad que si el Gobierno insiste en esta decisión quedará como el primero en romper la política de Estado en materia de relaciones exteriores, esa que va o iba más allá de los colores políticos de los gobiernos de turno. Aún está a tiempo de enmendar un error estratégico tan evidente como grave.